

## CAPITULO V

**¿Puede practicarse el tatuaje en una persona dormida ó en estado de embriaguez?**

**P**ARA resolver este problema de fisiología experimental, y ver hasta dónde puede imputarse la responsabilidad á aquel á quien se le atribuye el daño personal, habrá que estudiar el fenómeno tanto en la fisiología normal como en la patológica, y deducir de este estudio si es posible que se verifiquen los casos que proponemos, y que acaso tenga que resolver el médico perito, por presentarse ante los tribunales imputaciones de esta naturaleza.

No creemos preciso hacer un estudio detallado de los fenómenos fisiológicos del sueño y de las teorías modernas que á este respecto han aparecido: para nuestro objeto bastará señalar los signos que lo constituyen, y toda persona podrá darse cuenta de ellos, por ser fenómenos enteramente subjetivos.

El sueño es la supresión temporal de los estados de conciencia, la suspensión de las impresiones exteriores primero, y la detención de la elaboración cerebral después; es, en fin, la cesación de las reacciones motrices encefálicas conocidas bajo el nombre de movimientos voluntarios. Una excitación periférica producida por una impresión exterior, provocará movimientos reflejos simplemente medulares, pero nunca movimientos determinados por acciones volitivas; así, pues, durante el sueño los movimientos suscitados por impresiones exteriores, no tienen relación con el trabajo cerebral, por haberse suspendido toda reacción motriz consciente. Cuando el sueño en un hombre es completo, el sugeto es semejante al ani-

mal al que se le acaban de quitar los hemisferios cerebrales; en el uno como en el otro, todo movimiento voluntario desaparece; en cambio, los movimientos reflejos suscitados por excitaciones de los centros medulares, se han exagerado. Si por ejemplo, producimos un cosquilleo en la planta del pie de una persona dormida, retraerá después de un momento la pierna sobre el muslo, como lo hará una rana decapitada á la que se le ha colocado en una pata una gota de agua acidulada. Si producimos en el mismo animal una irritación más fuerte, la acción refleja consiguiente es más general, y un movimiento de huída se despierta como tendiendo á excusarse del dolor. En el hombre dormido cosa análoga sucede; una molestia cualquiera, como la posición forzada de un miembro, el piquete de un insecto, etc., etc., determinan movimientos completos de desalojamiento, cambios de actitud en el lecho renovados frecuentemente, y que no obstante, son del orden de los fenómenos puramente medulares.

Pero estos movimientos que el sugeto ejecuta real y positivamente para excusarse de un dolor, ¿no son conscientes?

El cerebro, órgano generador de la idea, del sentimiento y de la volición, desempeñará mejor sus funciones cuanto mejor se ejecuten las funciones de circulación y de nutrición de dicho órgano.

Abandonemos las viejas teorías de que el cerebro se congestiona durante el sueño fisiológico, y aceptemos la de Durham, Cl. Bernard y otros modernos fisiologistas, que han demostrado de una manera satisfactoria por sus experiencias, ya en el animal (el perro), ya en el hombre, por casos patológicos, que el cerebro durante el sueño se pone pálido, exangüe, y disminuye de volumen; fenómenos consiguientes á la disminución notable de sangre en los vasos cerebrales, hasta el extremo de hacerse los capilares incoloros é invisibles.

Hay, pues, anemia en el cerebro durante el sueño, como probablemente hiperhemia, ó por lo menos éxtasis sanguínea en el canal vertebral, como resultado de la derivación.

Las experiencias fisiológicas demuestran que los estados de conciencia serán tanto más claros cuanto la circulación periférica y cerebral sean más activas. Durante el sueño la circulación periférica se debilita, porque permaneciendo en reposo los agentes excitomotorias (órganos de los sentidos), el corazón retarda su acción, la respiración se hace igualmente lenta, y disminuye por consi-

guiente el elemento que estimula el movimiento molecular nervioso, para producir un estado de conciencia. Si, pues, hay anemia en el cerebro, y la circulación de la piel se debilita, los estados de conciencia producidos por un agente exterior de cierta intensidad, serán demasiado oscuros ó casi nulos. Y si á este estado fisiológico se agregan circunstancias especiales subjetivas, como estado completo de reposo del cerebro por fatiga cerebral ó cansancio muscular; embotamiento de la sensibilidad física, ya por la región del cuerpo que se excite (cara externa de los antebrazos y de los muslos), ó ya por el estado neuropático ó histérico del individuo (anestesia), ó circunstancias accidentales objetivas, como el número de agujas ó puntas que exciten la piel, el grado de agudez de estas puntas, la distancia que medie entre una y otra punta,<sup>1</sup> y por último, la duración del excitante, se explica que un individuo dormido profundamente pueda ser picado repetidas veces sin que tenga conciencia del hecho, y por consiguiente ser tatuado durante su sueño.

Esta teoría está comprobada por un hecho recogido por Lacasagne.<sup>2</sup> «Yo, en fin, he observado á un individuo—dice el autor citado—portador de unos tatuages en la parte anterior de los muslos. Estos tatuages habían sido hechos en la prisión mientras que dormía, por apuesta con uno de sus codetenidos que había afirmado poderlo tatuar durante su sueño sin despertarlo. La primera vez la operación pudo llevarse á cabo; al despertar el individuo se encontró tatuado en el muslo derecho un pequeño tatuage del diámetro de una pieza de dos francos, y que representaba una abeja. La segunda vez el tatuado se despertó durante la operación, cuando el dibujo no había sido terminado; en efecto, no había trazado más que el perfil de una figura humana.» Este hecho, aunque aislado, prueba la posibilidad factible de que un individuo pueda ser tatuado durante su sueño, y despertar sin haber tenido conciencia de la operación.

El sueño producido por la embriaguez da lugar á fenómenos

<sup>1</sup> Se sabe por la fisiología del sistema nervioso y por las experiencias del Dr. Moricourt, que en ciertas regiones del cuerpo (cara externa de los antebrazos y de los muslos, principalmente) cuando dos puntas agudas penetran á menos de dos centímetros de distancia una de otra para los antebrazos, y de tres centímetros para los muslos, se siente como si penetrara solamente una punta, determinando una sensación de dolor apenas perceptible.—Metaloterapia y metaloscopia aplicadas al tratamiento de las enfermedades nerviosas, por el Dr. J. Moricourt.

<sup>2</sup> Obra citada. pág. 107.

fisio-patológicos, capaces de poder resolver el segundo punto en cuestión.

La ingestión de alcohol, según su cantidad, su calidad y el estado de la víscera que lo recibe, produce perturbaciones funcionales en la mayor parte de los órganos; pero para nuestro objeto, sólo nos detendremos á considerar las que se verifican en el órgano más importante, siquiera fisiológica y anatómicamente considerado, el cerebro. Las experiencias de Claudio Bernard y otros fisiologistas, prueban que, á la ingestión de cierta cantidad de alcohol se produce, al cabo de un tiempo más ó menos largo, cierto estado anormal del cerebro con perturbaciones psíquicas que pueden llegar hasta la pérdida completa del conocimiento, de la sensibilidad y de la movilidad, y aun hasta la muerte, si las perturbaciones cerebrales llegan á exagerarse. La intoxicación alcohólica al estado agudo, es la que nos puede suministrar los datos que buscamos, y sólo á ella nos vamos á referir.

Este estado agudo tiene tres períodos, pero para nuestra demostración, nos bastará con el segundo y el tercero, por ser en éstos en los que se verifica el fenómeno del sueño, y en los que se desarrollan los accidentes morbosos, celulares nerviosos, que determinan los fenómenos de la embriaguez por intoxicación alcohólica. En este segundo y tercer período, obrando el alcohol primero en su estado natural sobre la célula nerviosa, y después en sus derivados, producirá una alteración funcional en la célula, que por su vitalidad, luchará por sostenerse en su estado normal. Esta alteración se traducirá primero, por una excitación, y después por un período de depresión más ó menos largo en el que viene el sueño. La depresión que se manifiesta en el sugeto, no es otra que la fatiga resentida por las células de la sensibilidad, y que comprende las de la percepción consciente.

Los Sres. Briand y Chaudé, en su medicina legal, definen el alcoholismo agudo como «una verdadera intoxicación, caracterizada por la perturbación de la sensibilidad, de la motilidad y de las funciones orgánicas é intelectuales.»

Refiriéndose al segundo y tercer período de la embriaguez, dicen: «Si la embriaguez aumenta, hay ausencia completa de la razón, algunas veces delirio furioso, otras veces propensión al sueño, etc. Un sueño profundo y largo tiempo prolongado, acompañado de una abundante transpiración, trae al fin la calma.»

«Otras veces, en lugar del sueño reparador sobreviene un adormecimiento comatoso, un estado apoplético, que puede persistir durante dos ó tres días y terminarse por la muerte.»

Los Dres. Hidalgo Carpio y Ruiz Sandoval, en su «Compendio de Medicina legal,» dicen, hablando del tercer período de la embriaguez. «Sea porque se continúe bebiendo, ó por el efecto de lo que se ha bebido, viene el *tercer período*: entonces el individuo no puede sostenerse más en pie, tiene que sentarse, ó caer al suelo; ya sólo balbute algunas palabras, generalmente desvergüenzas; la sensibilidad se embota; la percepción se pierde; ya ni ve, ni oye, ni entiende; todas sus facultades mentales entran en suspensión; todavía puede ejecutar algunos movimientos desordenados, y más adelante entra en un profundo sueño, etc., etc.» Todas estas citas son prueba elocuentísima de que, durante el segundo, y más en el tercer período de la embriaguez, se pierde la sensibilidad, se ausenta la razón, y un sueño soporoso más ó menos largo, substituye á la vida intelectual del hombre, á la que se vuelve con trabajo y sin ningún recuerdo, generalmente, de los acontecimientos que se produjeron al iniciarse este último período.

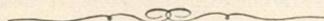
Estos fenómenos, que son de diaria observación, y en los que se ve que la insensibilidad física desempeña el principal papel durante el sueño congestivo de la embriaguez, prueban que es fácil producir una serie de piquetes, más ó menos profundos y por un tiempo más ó menos largo, sin que el individuo que los recibe tenga conciencia de ellos al despertar. Para comprobar este hecho podríamos ocurrir al testimonio de muchos tatuados en nuestras cárceles, que refieren haber sido marcados durante su estado de embriaguez; bien porque en ese estado los llevaron á la prisión, produciéndose allí después el sueño congestivo, ó bien porque se embriagaron dentro de la misma prisión, hasta el grado de perder el uso de sus facultades físicas é intelectuales, y no darse cuenta de lo que pasaba por ellos durante ese período. Es frecuente oír decir á nuestros presidiarios cuando se les pregunta la significación de su tatuage. «No sé, porque como estaba *tomado* (borracho) cuando me picaron, quién sabe qué *quedrían* poner.»

El Dr. Emilio Laurent, en su obra «Los habitados de las pri-

<sup>1</sup> En las cárceles de los distritos no se observa régimen carcelario ninguno, ni los medios de vigilancia de que disponen, son suficientes para impedir la entrada de bebidas embriagantes.

siones,» dice, hablando de los motivos que impulsan al delincuente á tatuarse, lo siguiente: «Otros se dejan tatuar un día de embriaguez. El tatuador va al mercado de vinos, hace tomar á alguno dos ó tres vasos de vino juntamente; hace después su panegírico; elogia su habilidad, la inocencia de la operación que no se siente nada; la finura y la elegancia de los dibujos, y finalmente, el desgraciado se hace grabar por una módica suma, una bailarina ó un soldado en el brazo.» En otro lugar, refiriéndose á la interpretación que debe darse á los dibujos que llevan los tatuados, dice: «Yo no sé, pero es necesario tener en gran cuenta esto: que el individuo ha sido muchas veces tatuado durante la embriaguez, ó en un momento de fastidio, etc.»

Estas citas y otras que podríamos transcribir, más los fenómenos fisio-patológicos que brevemente hemos expuesto, prueban suficientemente que, un individuo en completo estado de sueño provocado por la embriaguez, puede ser tatuado sin tener conciencia del hecho, al volver á su estado normal.



## CAPITULO VI



### Tatuages transfigurados, borrados y desaparecidos.

**H**EMOS dicho en el primer capítulo de la primera parte de esta obra, que los nombres de algunos pueblos que conserva la historia, no tuvieron otro origen que la costumbre que tenían de pintarse el cuerpo y que era especial en ellos. Los bretones, según la opinión de Dalechamp y de otros autores, tomaron el nombre de pictas ó pictones por la costumbre tradicional de picarse el cuerpo y dejar las huellas en puntos negros.

«Algunas naciones, dice Dalechamp, aseguran las insignias que le son propias, no solamente en sus vestidos, sino aun en sus cuerpos; tales son los estígmato de los bretones.»

«El pueblo picta no ha traído su nombre de otro uso, que el de marcar el cuerpo con un punzón, para encerrar el jugo exprimido de una planta del país, de manera de llevar las cicatrices como un carácter de raza.»

«Las mujeres Scythas, dice Atheneo, marcaban á las mujeres thrasas, por medio de punzones, al extremo que parecían pintadas. Muchos años después, estas últimas, víctimas de ese ultraje, se pintaban por el mismo medio el resto de la piel, para borrar de alguna manera esta especie de estígmato de desgracia, á fin de que este sello injurioso y vergonzoso, fuera disimulado bajo la apariencia de bonitos dibujos, y que el deshonor velado y como oculto, fuese calificado de belleza.»

«Evidentemente, dice Berchon á este respecto; las mujeres thrasas habían desesperado de poder obtener de otra manera la